



TOLEDO

Revista semanal de Arte.

TOLEDO INDUSTRIAL

La sirena ha sonado agudamente.

La fábrica abre sus grandes verjas de hierro e inunda aquellos paseos frondosos, limpios, bien cuidados, de mujeres, hombres, muchachas, muchachos.

La carretera se llena de un mundo de obreros que salen de la cotidiana labor, complacidos, satisfechos.

Han ganado «el pan nuestro de cada día», que es el suyo y el de sus hijos: el de su casa.

Y estos laboriosos ciudadanos, que han padecido miserias antes, se sienten felices ahora. ¡Es tan relativa la felicidad!

Aquellas naves grandiosas, aquel conjunto maravilloso de la mecánica, ampliando su plantilla, les dió vida, sostuvo al pueblo que quiere comer de su trabajo. Al pueblo noble y patriótico.

Realiza la más altruista caridad.

Es el templo de sus habitantes.

AGRAVIO A TOLEDO

La fuerza legal de una disposición ministerial, ataca contra la insignificancia de nuestro elemento fabril.

Aunque hartos olvidados siempre por el Gobierno, no hasta tanta injusticia para con nosotros.

Toledo, por lo que es y por lo que representa, debe ser tratado con más consideración por todos.

Estamos desamparados de protección oficial, completamente solos en nuestro Toledo, demasiado sumiso y apático para oponerse por sí sólo, ya que carece de otras fuerzas que debíamos tener en abundancia.

Pero en esta ocasión debemos por cuantos medios se pueda, reunir estas energías, todas, grandes o pequeñas, unirnos todos y protestar contra el acuerdo injusto para el pueblo toledano, de trasladar al Coronel Director de la Fábrica Nacional de Armas.

Este traslado, aun reconociéndole ventajoso y merecido para él, de cuyo ascenso nos congratulamos, es uno de los muchos atropellos que se cometen con Toledo.

Esta noticia, propagada estos días y que

es un hecho que se realizará muy brevemente, no creemos sea tomada por los toledanos como una de tantas que a diario sabemos y comentamos sin interesarnos nada.

Esto no puede tolerarse sin nuestra protesta, porque sabemos el estado de la Fábrica cuando el Sr. Hernando se hizo cargo de su dirección; porque hemos visto el pasar de cada día una nueva era de actividad y ampliación en ella; porque ha duplicado la plantilla de obreros; porque el nombre de Toledo recorrió el mundo, en obra notable producida en sus talleres, bajo el mando de tan gran toledano.

Se impone la protesta, nuestra protesta vibrante y sentida, grande, porque en la Fábrica será, según proyectos que están realizando, duplicado su personal dentro de muy poco tiempo, a la terminación de ellos.

Y esto es sencillamente práctico y demostrativo de la labor del Sr. Hernando.

Esto basta para que todo hombre, nacido o criado en este monótono vivir de abandono y de indiferentismo a todo, se subleve contra el acuerdo del Sr. Ministro de la Guerra, al que deben interesar nuestras autoridades su influencia, suplicando se vea el modo de que el Coronel no salga de entre nosotros.

Es elemento preciso, indispensable; él debe terminar sus proyectos, él debe continuar al frente de la Fábrica para dejar terminada su labor de titán, su labor la más grande que se puede hacer por Toledo.

Ya se ha ocupado toda la Prensa local de tan importante asunto, y todos están conformes en demostrarle, al salir de entre nosotros, el afecto que le diga de nuestro agradecimiento por su obra.

En esto no estamos, no podemos estar conformes: se admite la noticia sin oponerse a ella, sin decir siquiera la más leve indicación de que sea anulado el traslado.

Le aceptan sin reparo, se declaran vencidos sin duda; sin luchar ni un momento.

La Prensa de Toledo está obligada a oponerse a ello, y con la Prensa todo el elemento obrero.

Todo Toledo.

Se impone una manifestación general que al Gobernador le haga tal súplica; se impone la intervención en este asunto de todas las autoridades y personalidades toledanas.

Se impone, como deber de ciudadanía y egoísmo de hombres, que el Sr. Hernando continúe al frente de la Fábrica Nacional de Armas.